

3981 HNO. LUCIANO RAMAZZINI

AGUAS DE INTERCESIÓN

DOMINGO 23 DE AGOSTO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

DOMINGO 23 DE AGOSTO, 2026
AGUAS DE INTERCESIÓN
HNO. LUCIANO RAMAZZINI

Bueno, pues Dios les bendiga. Buenos días a todos. Tengo la responsabilidad y el gran privilegio de compartirles esta mañana. Vamos a ver un tema un poquito diferente a lo que venía edificando el pastor. Estaba pidiéndole a Dios a ver cómo más o menos pegarme o hablar un poquito de lo que el pastor venía hablando; pero después de la visitación del Espíritu que tuvimos el domingo pasado, que fue tremenda, Dios tocó mi corazón y creo que quiere que hable acerca de la intercesión. Así que el día de hoy vamos a hablar de la intercesión y voy a hacer todo mi mejor trabajo posible para explicarlo, y así que ustedes me van a ayudar levantando el nombre del Señor, ¿verdad?, bendiciéndolo y hacer que estos ríos de la Palabra de Dios empiecen a fluir. Amén.

Bueno, entonces si quieren vamos a Primera de Corintios, capítulo diez. Voy a pedir que me traigan el iPad, que vamos a tratar de dibujar algunas cosas. Amén. Gracias. Ya están ahí. Primera de Corintios, capítulo diez, versículo uno. Dice: «Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo».

Entonces hemos aprendido que el pueblo de Israel salió de Egipto, y la experiencia que tuvieron saliendo de Egipto fue que ungieron los dinteles y los postes de sus casas, ¿verdad? Y esto representa en nosotros como cristianos cuando somos salvos por la sangre del Cordero, ¿verdad? La salvación siempre ha sido por fe. Y cuando nosotros ponemos nuestra fe en el Señor Jesucristo y en el sacrificio y en el precio que Él pagó por nosotros, Él cubre con su sangre y con su muerte nuestra culpa, y Él sustituye el precio que nosotros tuvimos que haber pagado. Y entonces nosotros salimos del mundo o de Egipto, por así decirlo, y después nos enfrentamos a dos experiencias distintas a la salvación.

Muchos creen que la salvación, el bautismo y el bautismo del Espíritu Santo pueden estar unidos o mezclados. En un sentido sí, pero son experiencias diferentes. Entonces el pueblo de Israel salió por la sangre del Cordero de Egipto, ¿verdad? Y después vemos que ellos estaban bajo la nube, que era nube de día o agua, agua en vapor, ¿verdad?, y por las noches era una columna de fuego, ¿verdad? Entonces dice que fueron bautizados en la nube. Eso quiere decir que fueron bautizados en el Espíritu Santo, ¿verdad? Después siguieron y, como nos ha enseñado el pastor, pasaron el mar, sí, y fueron bautizados, por así decirlo, en las aguas. Pero el bautismo de la nube y el agua son dos cosas distintas, ¿verdad? Y hoy nos vamos a enfocar en el lado del bautismo en el Espíritu Santo y en un lado de eso, ¿verdad?, porque dice que era nube y era columna de fuego.

Así que vámonos a Éxodo, capítulo trece, por favor. Éxodo capítulo trece, versículo veinte. ¿Ya están ahí? Dice: «Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto. Y

Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni la columna de fuego de noche». Amén.

Vamos a Éxodo catorce, versículo diecinueve, y dice: «Y el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas, e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros». Versículo veinticuatro dice: «Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios».

Así que vemos que esta nube o este bautismo en el Espíritu Santo tiene dos lados: fuego y nube. Y una nube hemos aprendido que es agua, ¿verdad? Entonces tenemos el fuego por un lado y tenemos la nube o el agua por el otro lado, y estas son diferentes manifestaciones del Espíritu Santo. Cuando nosotros somos bautizados, somos bautizados y tenemos estos dos lados que se manifiestan de distinta manera. Por ejemplo, ahorita en la alabanza vimos el fuego, ¿verdad? El fuego de la alabanza, el fuego de la batalla espiritual. Nosotros vemos del lado de fuego cómo se manifiesta la profecía, por así decirlo, y muchas otras cosas. Pero el otro lado muchas veces no lo vemos, pero es el lado de la nube, o ese lado de las gotas de agua o el rocío que tiene esta nube del Espíritu. Amén.

Entonces, bueno, vamos a Romanos cinco, cinco solo para terminar de ver. Romanos cinco, cinco. Dice: «y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado». Entonces vemos que el Espíritu Santo tiene estas dos manifestaciones: nube y fuego, agua y fuego. Y vemos que ¿qué es su fuego sino su amor ardiente? Amén. Entonces podemos poner aquí: amor, fuego, amor.

Verán, Cantares —no vayan ahí, se los traje solo—, Cantares ocho, seis dice: «Porque fuerte es como la muerte el amor; duros como el Seol los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama». El fuego es este amor ardiente que cuando somos bautizados nosotros tenemos este amor por Dios. Se puede decir cuando somos salvos, pero cuando somos bautizados en Espíritu Santo y fuego, el amor de Dios se une a nuestro amor. Entonces este fuego incrementa, ¿verdad?, y sentimos este amor que se incrementa cada vez más, cada vez más; y este amor nos ayuda a acercarnos más a Dios, ¿verdad?, nos ayuda a que nos purifiquemos más para Dios, que nos separemos más para Dios. Amén.

Pero hoy vamos a enfocarnos... solo les quería decir de este lado, ¿verdad? El fuego es lo que vemos ahí, la alabanza. Cuando uno ya no aguanta este amor que uno siente en su corazón por el Señor, que mucha gente no entiende, ¿por qué?, porque no han sido bautizados en Espíritu Santo y fuego. Pero cuando sentimos este amor hay veces que nos queremos parar, brincar, gritar, queremos hacer demostraciones; hay veces que ya no es suficiente gritar y solos levantar las manos, entonces nos ven aquí dando vueltas, zapateando, moviendo los

brazos de cualquier manera. ¿Por qué? Porque es el amor que viene de arriba, se une al amor pequeño, débil que nosotros tenemos. Amén. Perdón, vamos a tomar un poquito de agua.

Entonces hoy queremos hablar... voy a tratar de hablar de la nube, ¿verdad? Entonces ya dijimos que el fuego, ¿verdad?, es este lado de la columna de nube y fuego. Ahora, algo rápido: en el desierto ellos iban caminando y tenían esta columna de noche. Y el fuego, ¿qué hacía sino mantener a las serpientes y escorpiones, a los enemigos, por así decirlo, lejos, ¿verdad? Pero de día la nube —vamos a ver más adelante— refrescaba al pueblo de Israel, ¿verdad? Tenían las aguas, ¿por qué?, porque de día, con ese sol, imagínense en el desierto, ellos necesitaban, y esa era la sombra, tipo y figura. Nosotros ahora tenemos la promesa eterna, ¿verdad? Pero el fuego, que es lo que cuando nosotros estamos peleando una batalla hacemos y venimos a batallar aquí espiritualmente, venimos a levantar el nombre del Señor, venimos a levantar su nombre, a levantar la voz, ¿qué es lo que hace? Ahuyenta a todos los escorpiones, por así decirlo, aquellos espíritus que están en contra de nosotros, pues, ¿verdad?, el enemigo.

Entonces vamos a ver el otro lado: vamos a ver la nube, el agua. Vámonos a Jueces, capítulo cinco. Ahorita yo veo que ya me perdí... ahí está. Jueces, capítulo cinco, versículo cuatro dice: «Cuando saliste de Seir, oh Jehová, cuando te marchaste de los campos de Edom, la tierra tembló, y los cielos destilaron, y las nubes gotearon aguas. Los montes temblaron delante de Jehová, aquel Sinaí delante de Jehová Dios de Israel». ¿Verdad? Eso está hablando de cuando estaban los israelitas al pie del monte Sinaí y tuvieron esa manifestación del Espíritu tremenda, ¿verdad? Dice que el monte humeaba, o sea, había fuego, pero dice que también gotearon aguas, había agua que estaba goteando y fuego por el otro lado, y ninguna de las dos consumía a la otra, pues, o no sé cómo decirlo, ¿verdad?, porque es como Dios se manifiesta con su Espíritu a nosotros, ¿verdad? Está el lado del fuego, está el lado del agua. Amén.

Vámonos al Salmo sesenta y ocho. Salmo sesenta y ocho, versículos del siete al nueve dice: «Oh Dios, cuando tú saliste delante de tu pueblo, cuando anduviste por el desierto, la tierra tembló; también destilaron los cielos ante la presencia de Dios; aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. Abundante lluvia esparciste, oh Dios; a tu heredad exhausta tú la reanimaste». Entonces vemos que está la nube, esta nube, y aquí está el pueblo de Israel, ¿y qué hacía esta nube sino goteaba, ¿verdad? Y dice: «Destilaron los cielos ante la presencia de Dios. Abundante lluvia esparciste». Abundante significa un regalo abundante, espontáneo, voluntario, offered. O sea, este era un... venía Dios y les daba esta lluvia, por así decirlo, como un regalo voluntario, un regalo abundante: no eran pocas gotas, sino era abundante, ¿verdad? La palabra exhausta: «a tu heredad exhausta». Está el pueblo de Israel, estaban bajo el sol del desierto caminando, caminando; estaban exhaustos. ¿Por qué? Por el calor, por el sol. Dice exhausta: significa cansado, disgustado, cansar, desalentar, fatiga, molesto, tener asco significa también. Mire, si usted tal vez ahorita se siente cansado o fatigado en su jornada espiritual, o molesto, yo creo que este mensaje le puede ayudar. ¿Por qué? Porque

estas aguas dice que van a quitar este cansancio, esta molestia que tenemos en nuestro corazón, ¿verdad?, y vamos a poder reanimarnos para seguir.

Miren, desde el principio Dios, cuando sacó al pueblo de Israel de Egipto, les puso la nube y la columna para que los siguiera hasta que llegaran a la meta, a Canaán. Y es igual con nosotros. Nosotros venimos y somos salvos por la sangre del Cordero, y Dios nos da el bautismo en agua y nos da el bautismo del Espíritu, que tiene estos dos lados. ¿Por qué? Porque esto nos va a acompañar hasta el final, hasta que lleguemos a la meta. Es un don, es un don, ¿verdad? O sea, el fuego nos va a ayudar a que permanezcamos encendidos para el Señor, que nuestro amor permanezca encendido para el Señor y podamos luchar nuestras batallas y el Espíritu pueda profetizarnos cuando necesitamos que nos profetice, cuando nos den una palabra de sabiduría. Necesitamos este amor porque necesitamos este amor ardiente para dejar todo lo demás y apegarnos más a Dios. No podemos apegarnos más a Dios si no nos separamos de otras cosas. Este fuego, este fuego de amor ardiente, eso es lo que hace en nuestro corazón. Pero también necesitamos la nube, necesitamos estas gotas.

Muchas veces venimos a los servicios y venimos a batallar, estamos peleando una batalla y nos sentimos cansados, molestos, hasta con asco, pues pudiera ser, fatigados, disgustados con el camino. Y muchas, muchas veces venimos y buscamos el fuego y no conocemos este lado de la nube o de las gotas. Muchas veces lo que necesitamos son estas gotas que nos refresquen, y eso es lo que vamos a ver el día de hoy. Entonces vemos que esta nube goteaba abundantemente, ¿verdad?, y dice: «Reanimaste a tu heredad exhausta, tú la reanimaste». Dice: levantar, la levantó, la arregló, la estableció, robustecer, prosperar; significa ser perfecto también. Entonces estas gotas, ¿qué hacían al pueblo de Israel cuando iban flaqueando? Y miren todo esto: yo quiero que lo vean en el pueblo de Israel como sombra, tipo y figura de lo que nos pasa a nosotros en nuestra jornada espiritual hacia Canaán, hacia el monte de Sion. Y nosotros venimos y estamos cansados, y venimos y estamos molestos o fatigados por el calor de la prueba, tal vez el calor del desierto, pero cuando nosotros clamamos y empezamos a interceder, estas gotas, que ahorita vamos a ver de dónde salen, empiezan a refrescarnos, nos empiezan a levantar, nos empiezan a establecer para que no perdamos la vista en la meta y no perdamos la vista en el monte de Sion, y sigamos caminando bajo el calor del día. Necesitamos esas gotas que nos refresquen. Amén. Amén. Bueno, si nos sentimos así, qué bueno, porque la intercesión nos va a levantar. Amén.

Vámonos a ver a Lamentaciones, capítulo tres, y vamos a ver cómo esto se manifestaba con personas, pues les traje ejemplos del Antiguo Testamento; después vamos a irnos al Nuevo Testamento. Lamentaciones, capítulo tres —después de Jeremías, ¿verdad?, sí—, capítulo tres, versículo cuarenta y seis. ¿Están ahí? Dice —este es Jeremías—: «Todos nuestros enemigos abrieron contra nosotros su boca. Temor y lazo fueron para nosotros, asolamiento y quebrantamiento. Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo. Mis ojos destilan, y no cesan, porque no hay alivio». O sea, miren, ahora les pongo este ejemplo porque Jeremías está intercediendo, está oprimido, está en una prueba, tal vez está fatigado, está cansado, ¿verdad?, está siendo oprimido y está intercediendo por él y por

el pueblo de Israel. ¿Y qué es lo que está saliendo? Están saliendo ríos de sus ojos, lágrimas en intercesión, y así es como se manifiesta.

La intercesión es un don. Nosotros podemos venir y podemos hablar en otras lenguas, y están bien las otras lenguas, ¿verdad?, es un don gratuito. Pero miren, la intercesión es un nivel más profundo, es un nivel más profundo que Dios nos da para que intercedamos, para que intercedamos, para que intercedamos. Y es este lado del agua que va a salir de nuestro corazón en intercesión; va a salir como demostración de nuestros ojos, como lágrimas de intercesión. Amén.

Entonces vámonos al Salmo ciento diecinueve a ver. Otro ejemplo es Jeremías. ¿Ven? Ahí está intercediendo, está intercediendo, está derramando lágrimas. No está del lado del fuego, no está gritando, no está saltando; está del lado de las lágrimas, está en el lado de la nube en donde está destilando agua de sus ojos, y lo describe como que ríos están saliendo de sus ojos. Amén. ¿Y qué les dije? Salmo ciento diecinueve, ¿verdad? Salmo ciento diecinueve, versículo ciento treinta y seis. Dice el salmista —ciento treinta y cinco—: «Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo, y enséñame tus estatutos. Ríos de agua descendieron de mis ojos, porque no guardaron tu ley». Entonces vemos otro ejemplo que alguien está orando y están saliendo ríos de sus ojos, ríos de sus ojos. No está al lado del fuego, ¿verdad?, no está gritando, no está alabando, que esto es necesario de ese lado. Ahora vemos que una persona está orando, está intercediendo el salmista y están saliendo, ¿qué dice?, ríos de agua descendieron de mis ojos.

Miren, y yo sé que muchos aquí este tema tal vez va a ser un repaso, y para algunos si es algo nuevo, pues buenísimo. Pero yo sé que tal vez para muchos es un repaso porque muchos tienen el don de intercesión y es este hablado rápido en otras lenguas que escuchamos, y es algo que sale de dentro: son ríos de agua que salen de dentro, que no podemos controlar, que no podemos parar de mover los labios; están saliendo. Y miren, no es algo que se pueda fingir, o sea, no es algo que se pueda fingir. ¿Por qué? Porque siempre va acompañado de lágrimas. Amén. Esta intercesión siempre va acompañada de lágrimas. Ahora establecimos que del lado del fuego se manifiesta el amor ardiente de Dios. Amén. Y ese amor ardiente se une con nuestro pequeño amor, débil amor por Jesucristo y lo incrementa, y eso nos ayuda a seguir caminando, ¿verdad? Ahora vemos que el lado del agua o de la nube ¿qué es sino la gratitud? Y esta gratitud se manifiesta como un rocío, como aguas. Amén. Esta gratitud se manifiesta cuando nosotros estamos intercediendo, y miren, están saliendo estos ríos de gratitud y ríos de gratitud y ríos de gratitud, se están manifestando en lágrimas a través de nuestros ojos, ¿verdad?

Vamos a ver... bueno, dice el libro de Job —si quieren vamos a Job—, Job treinta y ocho. Y miren, y disculpen que lo repita tanto, ¿verdad?, pero es bien difícil de explicar. Estas son estas son temas bien grandes, y yo estoy tratando de dar tal vez un resumen general o tratando de explicar algo en una prédica, pues; entonces cuesta un poquito. Job treinta y ocho, veintiocho. Este es cuando Dios le está preguntando a Job de dónde cree que se crearon todas las cosas, pues, quién creó esta cosa y esto, porque le está preguntando

fuentemente a Job porque él se creía más de lo que era. Job treinta y ocho, veintiocho, perdón, y dice: «¿Tiene la lluvia padre? ¿O quién engendró las gotas del rocío?». O sea, le está preguntando: miren, ¿tú engendraste las gotas del rocío? O sea, le está preguntando quién las engendró sino Dios el Padre. Dios el Padre es el que engendra este rocío. Amén. Este rocío, estas gotas que salen de la nube del Espíritu vienen de allá arriba. Amén. Dios engendró las gotas del rocío y nos las da como don para que nosotros podamos interceder, para que el Espíritu interceda a través nuestro. Amén. Y si las gotas o esta intercesión o este rocío es la gratitud, es esta gratitud que viene de arriba. Amén.

Y cuando nosotros hemos recibido el don de intercesión —y no me dejarán mentir—, nosotros experimentamos una gratitud que no experimentábamos antes. La gratitud, como les dije, del lado del fuego del amor, ¿verdad? Ahora la gratitud que nosotros experimentamos por un lado por Jesús, por su Palabra, por su Espíritu es pequeña, es débil, tiene forma, tiene un tamaño limitado. Pero cuando nosotros recibimos el don de intercesión, ¿verdad?, esta gratitud que viene de arriba, esta gratitud del Padre por el Hijo y esta gratitud del Hijo por el Padre se empieza a manifestar en nosotros, y solo nosotros levantamos nuestra voz y empezamos a interceder, y no podemos, no podemos controlarnos de la gratitud que sentimos por el Señor. Amén. Y es donde empezamos a interceder, a interceder, a interceder, a interceder, y en nuestra mente está solo: «Gracias, Señor; gracias, gracias, gracias, gracias». Y esta gratitud empieza a levantar, a levantar, a levantar, y sabemos que no viene de adentro, sino viene de arriba: es un don en donde Él agarra su gratitud y la une con nuestra gratitud, nuestra gratitud pobre, ¿verdad?, pequeña, débil. Amén. Amén.

Bueno, les iba a dar otro versículo en Génesis veintisiete, veintiocho, pues habla también de... yo creo que es Jacob bendiciendo a sus hijos, no me recuerdo, dice: «Dios, pues, te dé del rocío del cielo». O sea, Jehová es el que da el rocío, Jehová es el que da las gotas, Jehová es el que da la gratitud en nuestros corazones. Amén.

Bueno, vámonos a Juan, capítulo cuatro. Juan, capítulo cuatro, versículo diez. Y esta es la conversación que tiene la mujer de Samaria con Jesús cuando está sacando agua del pozo, y dice el nueve, si quieren: «La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva». Versículo trece —sigamos en el once—: «La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna». Amén.

Entonces vamos a ver Juan siete para completar Juan capítulo siete. Juan capítulo siete, versículo treinta y siete dice: «En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la

Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado».

Entonces, miren, en el gran último día de la fiesta —creo que era la fiesta de los Tabernáculos—, Dios les dice que el que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior —y la palabra interior es *kerev*, o sea, lo más... significa mente, significa corazón, yo creo que lo puse aquí por ahí; mente significa corazón, es la parte más profunda de nuestro ser—, y dice: «El que cree en mí, de su interior, de su *kerev*, en hebreo, correrán ríos de agua viva», ¿verdad? Y sabemos que este es nuestro corazón viejo, el que puse ahí, ¿verdad? Y cuando conocemos al Señor y somos salvos, Él crea un nuevo corazón dentro de nosotros. Sí, ¿verdad? Y en Primera de Pedro y en Primera de Juan también dice que somos... en Primera de Pedro dice que somos renacidos de simiente incorruptible, o sea, volvemos a nacer: Él crea un nuevo hombre dentro de nosotros, y este nuevo hombre... ahora Él no podría venir a habitar en el viejo hombre, ¿por qué?, porque está todo sucio, ¿verdad?, es un templo que está sucio. Él no puede poner sus pies en algo sucio y no lo consume, ¿verdad? Entonces viene Dios y crea este nuevo hombre dentro de nosotros, y Él viene a morar dentro de este nuevo hombre. Sí, y Él dice: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él», ¿verdad?

Entonces, regresando al inicio de lo que les compartía, estábamos repasando: Dios nos salva y después nos da la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, ¿verdad? Entonces el bautismo tiene estos dos lados: el lado del fuego, ¿verdad?, que es el amor de Dios, y Él incrementa su amor en nosotros; y el lado de la nube o del agua, ¿verdad?, que representa su gratitud, y su gratitud nos ayuda, ¿verdad?, porque este lado del agua nos refresca, ¿verdad?, nos acompaña, nos establece, nos reanima. Amén.

Entonces, cuando nosotros recibimos el don de la intercesión es algo... es hablar en otras lenguas, pero es algo más profundo. Amén. Este hablado rápido que ustedes escuchan en la oración, y al final vamos a orar para que los que no la tienen lo tengan, y los que lo tienen tengan una nueva llenura y un nivel más profundo, ¿verdad? Entonces esta intercesión de lo que estamos hablando, estos ríos de agua viva, ¿de dónde salen sino de dentro, de dentro? Hoy vamos a ponerle azul: de dentro, dice, de su *kerev*, de la parte más interna, de dentro salen estos ríos; y solo es que usted empieza a interceder, ¿verdad?, a interceder, y empiezan a salir estos ríos. ¿Y qué es lo que hacen? Miren, estos ríos es agua, agua viva, dice: «ríos de agua viva». ¿Qué es lo que empiezan a hacer sino empezar a limpiar su interior, empezar a limpiar de dentro hacia afuera? Amén.

Entonces, miren, yo les cuento cómo yo recibí el don de la intercesión. Me recuerdo que fuimos a Indiana, a la convención de jóvenes a la iglesia de Indiana, y la doctora me recuerdo que tocó el Salmo ciento diez, que dice: «Desde el seno de la aurora tú tienes el rocío de tu juventud», ¿verdad? Y está hablando de Jesús al principio, cuando fue engendrado por el Padre, dice que tenía rocío en su cabeza, ¿verdad? Bueno, por otro lado dice su cabeza, pero

él dice que tenía el rocío de su juventud. Ahora no me pidan que lo explique, pues, porque esas son otras ligas. Yo me recuerdo que no entendí nada, solo dije: «¡Guau, qué tremendo!», porque decía de su juventud, el seno de la aurora, y como que yo no entendía. Y regresamos a Guatemala y el pastor como que el Señor lo tocó y explicó este tema. Miren, ahí están las prédicas en YouTube, yo solo les estoy haciendo un repaso de esas prédicas; dio como siete prédicas de la intercesión. Imagínense al pastor explicando esto en como siete prédicas, pero yo lo estoy tratando de dar en un resumen en una.

Entonces yo me recuerdo que empezó a explicar estos dos lados del Espíritu Santo. Amén. Y yo no lo había entendido, y no había realizado que tiene estos dos lados el Espíritu Santo. Amén. Y muchas veces uno está concentrado en el fuego, y que a la alabanza, y uno grita, salta, pero sale a veces como que igual del servicio, porque muchas veces necesitamos el rocío. Yo lo empecé a entender y dije: «¡Ala, guau!, este lado de la nube, este rocío es el que va a refrescar mi alma, es el que me va a limpiar por dentro, es el que va a salir en intercesión; y es un don que yo me lo puedo llevar al cuarto de oración, y es un nivel más profundo de oración. Y si yo lo recibo es un don gratuito; si yo recibo este nivel de oración, cada vez voy a ir más profundo, más profundo, más profundo, más profundo en mi cuarto de oración». Y uno se encuentra llegando a niveles en su cuarto de oración tremendos. Amén.

Entonces me recuerdo que como a la no sé qué prédica, ¿verdad?, no fue a la primera, me recuerdo que dijo: «Oremos». Y al final del servicio aquí yo me hiqué y empecé a orar, y de la nada empecé a orar con este temblor de labios que salía de mi boca. Y yo me recuerdo que empecé a llorar de una manera... empecé a llorar, empecé a sacar lágrimas, empecé a llorar, a llorar, y en mi mente solo había gratitud: «Gracias, Señor; gracias, Señor; gracias, Señor; gracias, Señor». Miren, fue una cosa tremenda porque salí de ese servicio, como le venimos hablando, refrescado: salí con agua, y yo estaba seco, me imaginé que estaba seco. Yo necesitaba un toque ahí, y el Espíritu Santo me dio ese toque, y en mi interior empezaron a correr estos ríos de agua viva, ¿verdad? Y me recuerdo que no podía parar de llorar, no podía. No es como cuando uno llora normalmente, sino que es algo más, es un llanto de gratitud, es un llanto de gratitud. Y uno sabe que algo se incrementó en el corazón, porque antes estaba agradecido a tal nivel, pero después de recibir un toque del don de la intercesión, las aguas de gratitud empiezan a fluir de una manera tan especial, y uno está más agradecido con el Señor, y es una gratitud que no se puede controlar, uno no se puede contener. Y miren, les estoy hablando de esa experiencia, pero en la alabanza uno lo siente y uno empieza a interceder y decirle: «Señor, gracias», así, y la gratitud... La gratitud que viene de arriba es lo que hace la obra en nuestro corazón: no viene de nosotros, sino es una gratitud que viene de lo alto. Amén.

Miren, yo les traigo aquí, pues, para contarles mi propia experiencia y después vamos a seguir. Pero como les digo, después yo llevé esto a mi cuarto de oración y empezaba y decía: «Señor, gracias por este día». Y no como hemos aprendido: «Señor, gracias, límpiame con tu sangre», y empezaba a dar gracias. Empezaba a hablar en otras lenguas, y antes yo me quedaba hablando en otras lenguas, que miren que es maravilloso. Pero de la nada empezaba esta intercesión a salir y empezaba yo... salían de hoy... empiezan a correr

lágrimas en mis ojos y solo levantar el nombre del Señor; y uno se puede quedar ahí horas y un buen rato solo diciéndole: «Gracias, Señor; gracias, Señor», con esta intercesión que sale. Y miren, se los digo con lágrimas en los ojos porque de verdad es algo que cambió mi vida, y es algo que me ha ayudado a pasar toda prueba, todo desierto, toda, toda, cualquier cosa que se venga, uno tiene... Démosle un aplauso al Señor. Gracias, Señor Jesús. Hoy ya Él y su mamá. Gracias, Señor; gracias, Señor. Miren, cualquier prueba que estaba pasando, o sea, vamos al cuarto de oración: ahí está el agua que me va a refrescar, ¿verdad? O sea, si usted está, por ejemplo, en una prueba o en un desierto, como venimos hablando, usted está en una prueba, en un desierto, usted viene aquí y lo felicito, pues, por la obediencia de venir aunque usted no tenga ganas. Así es como hay que ser: hay veces que uno se levanta con ganas y hay veces que uno se levanta con ganas de nada. No importa, hay que ir a la iglesia, hay que buscar a Dios. No es un sentimiento, sino es una elección, ¿verdad?

Y muchas veces usted puede venir con su corazón seco, ¿por qué?, porque está en una prueba y usted tal vez ya se cansó, ya está molesto, ¿verdad?, porque el cansancio ¿qué es lo que genera después?: molestia. ¿Y molestia contra quién realmente?: contra el que está causando el desierto. Miren, no hay nada que se le salga de las manos a Dios. Pero tal vez estamos en un desierto, estamos secos, estamos fatigados, estamos molestos, incluso la palabra ahí exhausta en el Salmo sesenta y ocho es que tenían asco. Miren, vengamos y empecemos a interceder. Eso es lo que yo he hecho: me voy al cuarto de oración e intercedo, intercedo, intercedo, y uno da gracias y todo, pero después empieza uno a interceder, y estas aguas y el rocío que viene de arriba, el rocío que viene de adentro, lo empiezan a refrescar a uno, y uno sale renovado, con más gratitud, con más fuerza. Amén.

Muchas veces estamos nosotros en nuestra jornada y queremos tal vez una revelación nueva de la Palabra, ¿verdad? Decimos: «Quiero entender eso, pero no lo entiendo; yo no entiendo lo que los otros entienden y saltan, y como que no siento eso, no entiendo mucho de la Biblia». Pues miren, con la intercesión... ¿qué estamos hablando de la intercesión?: esta intercesión es agua, es rocío, son gotas. ¿Y qué es lo que hacen las gotas del rocío sino riegan la semilla que está en nuestro corazón, riegan la teoría que recibimos aquí en la iglesia? Si nosotros agarramos la teoría que recibimos aquí en la iglesia y la llevamos al cuarto de oración e intercedemos sobre ella, yo les digo: miren, es un nivel más profundo —y lo vamos a recibir al final del servicio— y regamos esa semilla, vamos a tener una nueva revelación de la Palabra y vamos a empezar a entender cosas que no entendíamos antes. Miren, es tremendo de verdad. Así es. Miren, yo les estoy diciendo así es como como Dios me ha dado la experiencia, pues, o mis experiencias acerca de esto.

Miren, si usted también muchas veces uno se siente hambriento, uno se siente como que en nuestro caminar —no estoy hablando de hambre física, ¿verdad?—, pero uno en su caminar como que se siente hambriento, como que se siente vacío, como que algo le falta. ¿Se recuerdan que el rocío con el pueblo de Israel, el rocío del desierto caía, y después caía y después qué tenían sino el maná, ¿verdad?, tenían alimento? Miren, usted se siente con ese sentimiento que nada lo sacia, nada sacia su alma, nada sacia su espíritu: vaya al cuarto de oración y pídale al Señor: «Dame este don de intercesión». Y el Señor le da el don, y van a

empezar a fluir estos ríos de agua viva de los que habla Juan capítulo siete, ¿y qué va a tener sino maná, pan para saciar su alma, pan nuevo cada mañana, y cada día pan nuevo, no el pan de ayer, sino pan nuevo? Así era el maná: lo que no recogía en el día ya no estaba para el siguiente día, sino cada día uno tiene que ir a buscar ese pan, ese alimento que sacia nuestra alma. Amén. La intercesión es lo que nos da este maná. Amén.

Bueno, ya les di un poquito de mi experiencia: revelación de la Palabra, desierto, cómo recibir la intercesión. Vamos a orar. Al final es un don: dígame: «Señor, yo quiero recibir el don de la intercesión». Y miren, pero involúcrese con el Espíritu, abra sus labios, tenga fe. Porque uno dice: «Ay, yo quiero», y pasa con hablar en otras lenguas: «Yo quiero hablar en otras lenguas», pero estamos cerrados ante el Señor y nuestro corazón está cerrado, y decimos: «Alguien me tiene que mover los labios para hablar». No, no funciona así: nosotros tenemos que tener un corazón dispuesto, un corazón con un anhelo de decir: «Señor, quiero más de ti, quiero más de tu Espíritu, Señor», y empiece a hablar en otras lenguas al final del servicio, y Él le va a dar el don de intercesión, y va a empezar a hablar estas otras lenguas como un temblor de labios, y va a empezar a manifestar las lágrimas que van a correr de sus ojos. Amén.

Bueno, vamos a ver un tema aquí, porque estamos hablando de que la intercesión sale de dentro, amén, sale de dentro, ¿verdad?, de nuestro *kerev*, la parte más interna, profunda de nuestro ser. Pero recordemos algo: vamos a Marcos siete, veintiuno —veinte—, dice —este es Jesús hablando y lo están acusando de que sus discípulos creo yo comieron pan sin lavarse las manos, y decían: «Y se están contaminando»—, y viene Jesús y le responde de esta manera: dice: «Pero decía, que lo que del hombre sale, eso contamina al hombre». O sea, les decía: miren, lo que entra al hombre no contamina —está hablando de cosas espirituales, pues—, sino lo que sale del hombre, lo que contamina al hombre, ¿por qué?, porque nuestro corazón carnal está sucio. Dice: «Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia y la insensatez. Todas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre». La palabra de dentro es *kerev*, de nuestra parte más interna, o sea, desde que el primer hombre y la primera mujer cayeron en el huerto del Edén, todos de ahí para adelante nacemos con un corazón corrupto, lleno de maldad, lleno de todas estas cosas que salen, salen automáticamente, ¿verdad? Tal vez a usted le salen más unas cosas y a mí otras cosas, pero de todos salen estas cosas: malos pensamientos. Díganme quién aquí no tiene malos pensamientos: malos pensamientos, adulterios, fornicaciones, homicidios, hurtos. «¡Ah, pero yo no hago esas cosas!». Sí, pero las pensó y las desea en su corazón. Amén.

Entonces todos aquí tenemos un corazón sucio, corrupto; nuestra parte más interna está sucia. Pero dice el Señor que de nuestro *kerev*, de nuestro interior correrán ríos de agua viva. Amén. Estos son ríos de vida, ríos que limpian, agua que limpia, agua eterna, amén, que salen de Él. Entonces vemos que en nuestro corazón carnal salen malos pensamientos, homicidios, hurtos, avaricias, envidia, soberbia, insensatez y no sé cuál me comí... avaricias, ¿verdad? Sale todo esto malo, pero Dios crea un nuevo corazón. Esto lo hemos aprendido

por años: Dios crea un nuevo corazón y Él va a habitar adentro de este nuevo corazón, ¿verdad? Y dice: «El que cree en mí» —tengamos fe para recibir el don de la intercesión—, «el que cree en mí, correrán de su interior, de su *kerev*, estos ríos de agua». ¿Y qué es lo que van a hacer estos ríos de agua aparte de aumentar nuestra gratitud, ¿verdad?, multiplicar nuestra gratitud? ¿Qué es lo que van a hacer estos ríos de agua aparte —otra vez, perdón— de regar la semilla en nuestro corazón, ¿verdad?, y que tengamos una nueva revelación de la Palabra? ¿Qué van a hacer estos ríos de agua aparte de refrescarnos en el desierto, reanimarnos, levantarnos, establecernos, hacernos perfectos? ¿Qué es lo que va a hacer esto sino limpiar todo nuestro *kerev* desde dentro? Amén. Entonces estos ríos de agua viva van a salir, salen, salen, salen, salen limpiando todo nuestro ser, todo nuestro *kerev*. Amén.

Vámonos a Hebreos, capítulo ocho. Espero estar siendo claro. Hebreos, capítulo ocho, versículo diez —está citando creo que es a Jeremías, ¿verdad?—, dice: «Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor». Es una profecía para nosotros. Amén. Hemos venido aprendiendo con el pastor de que todas esas promesas son para nosotros. Amén. «Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo». O sea, dice: en aquellos días, en su *kerev* o en su... en la parte más... ahí, ahí dice la palabra es en la parte más interna de su corazón, ahí yo voy a escribir mi ley. ¿Qué significa que Dios escriba su ley?: no es solo saberse los diez mandamientos de memoria, sino si Él escribe en nuestra carne o en nuestro corazón la ley es porque nuestra naturaleza, ¿verdad?, nuestra naturaleza va a cumplir o va a seguir o va a tener esta ley de Jehová, estos diez mandamientos, o resumida: «Amarás a tu Dios Jehová con todo tu corazón, con toda tu mente, con todas tus fuerzas». Amén. Va a estar escrito en nuestras entrañas, ya es una experiencia, no es teoría, sino vamos a llegar a eso. Dice: «Escribiré mi ley en sus corazones»: va a llegar el punto en donde nosotros tengamos escrita la ley de Jehová en nuestros corazones. Pero si acabamos de leer en Marcos siete, veintiuno que salen malos pensamientos y esto... ¿y cómo así? Por un lado tenemos malos pensamientos, envidia, celos, hurtos, avaricias, insensatez, y por el otro lado dice: «Mi promesa es que yo voy a escribir ahí mi ley, yo voy a escribir en su *kerev* mi ley». Pero para eso tiene que haber un proceso, no solo como que hoy sí tenga mi ley y ya no; tiene que haber un proceso, es lo que estamos viendo ahorita: es una herramienta que estamos viendo ahorita para que nosotros seamos limpios por dentro, ¿verdad? Estas aguas nos limpian por dentro para que venga el Señor y empiece a escribir su ley de amor, su ley de amor en nuestro corazón. Amén.

Y vámonos a Hebreos diez, dieciséis solo para complementar. Dice —este es el quince—: «Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Este es el pacto que haré con ellos después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, y en sus mentes las escribiré». Pondré mis leyes en su *kerev*, otra vez lo mismo.

Jeremías treinta y uno —última; como tengo tiempo, estoy aprovechando—, Jeremías treinta y uno, treinta y uno. Me dicen si ya están ahí. Dice: «He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto». ¿Estamos en el nuevo pacto, sí o no?: estamos en el nuevo pacto con la casa de Israel. Nosotros somos el Israel espiritual, porque dice la Biblia que

Israel no es el que está circuncidado por fuera, sino internamente. Amén. «He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová». «Aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová». «Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente» —en su *kerev*—, «y la escribiré en su corazón; y seré yo a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo». Amén. Yo creo que esto es lo que está citando Hebreos, pero como tenía tiempo se las di otra vez. Amén.

Entonces, pequeño resumen: tenemos este corazón que saca todas estas cosas. Miren, y vamos aquí: yo estoy seguro que todos vamos caminando y avanzando, caminando y advancing en nuestra jornada espiritual. Fuimos salvos el día uno, pero ahora el Señor nos da la experiencia del bautismo en el Espíritu Santo, la experiencia del bautismo en aguas para que sigamos y sigamos y progreseemos, y Él haga una obra transformadora en nuestro ser. Y tal vez Cristo, Cristo en nosotros ya va creciendo y creciendo, pero todavía si... si usted está vivo todavía y el Señor no se lo ha llevado es porque todavía salen malos pensamientos de usted y de mí, todavía salen envidias, todavía salen celos. Solo esperemos el lunes, que creo que el lunes es como que el que saca más eso, no el domingo, ¿eh? Pero todavía tenemos estas cosas, y Dios nos ha dado la nube, Dios nos ha dado las gotas, Dios nos ha dado las aguas para que limpiemos todo nuestro ser. Amén. Con el don de la intercesión.

Ahora miremos, porque no solo se queda así, de que de nuestro interior correrán ríos de agua viva, sino que el Señor sabe lo que necesitamos para limpiar toda nuestra tierra. Vámonos a Romanos ocho solo... bueno, Romanos ocho, versículo veintiséis. Dice: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos». Miren, ahí está el versículo de la intercesión: dice que la intercesión es el Espíritu intercediendo a través nuestro; nosotros solo le prestamos los labios, el cuerpo, las energías, pero el Espíritu mismo es el que intercede a través nuestro. Dice: «con gemidos indecibles», con... con palabras que no se pueden pronunciar, o sea, no es en español. Amén. No estamos hablando en español, ¿verdad? Dice: «gemidos indecibles». Hay veces que a mí me pasó... yo este versículo es famosísimo, pero yo no tenía la experiencia ni sabía la explicación ni nada hace muchos años; entonces uno dice: «gemidos indecibles», y uno dice: «bueno», y sigue para otro lado, no no le da. Bueno, yo pues ya como que uno cambia de tema y las cosas que uno no entiende las deja por ahí. O en ese entonces, pues, yo me recuerdo haber venido aquí y uno empieza a escuchar esos gemidos indecibles, esa intercesión, y a veces puede ser que a uno le choque, es como: «¿pero qué es eso?, ¿por qué están orando de esa manera?, ¡qué feo! o ¡qué raro! o ¡qué!». Y uno empieza a generarse imágenes de cómo debería de ser la cosa o cómo debería ser la oración o cómo deberían ser las demostraciones del Espíritu.

Y me pasó también del lado del fuego: uno viene y uno ve aquí, nos ve, pues, porque yo también estoy ahí en las demostraciones del Espíritu, y aquellos gritos y esto, y uno y uno dice... hay algo dentro de uno que lo rechaza, ¿verdad?, porque uno dice: «¿así no debería ser?, ¿o debería ser de esta manera?». Pero ¿por qué debería ser de una manera o de otra?, o sea, ¿por qué una persona que está alabando aquí a Dios debería de gritar menos o más? Vaya a un estadio de fútbol a ver cómo gritan. Miren, yo era deportista, pues, y cuando uno está en la emoción del deporte y todo, a mí me pasó: en el deporte uno grita, salta, brinca, y es una ridiculez, es ahí. Pero después cuando uno viene a una iglesia y uno ve que lo hacen por el Señor, uno dice: «¡Uy, no, eso qué feo, debería ser solemne, verdad?, solemne y que nadie grite!». No, hombre, lo que pasa es que el amor es tan intenso que no lo podemos contener: si no saltamos, vamos a explotar o algo por el estilo. Amén. Amén. Gracias, Señor. Y por el otro lado, si no lloramos, vamos a explotar de la gratitud que tenemos por el Señor. Amén. Miren, si no conocemos la experiencia, solo recibámosla; a mí me pasó, y yo decía: «¿Pero por qué ese temblor de labios?, ¡qué raro!». Hasta que lo recibí entendí, ¿verdad? A veces tenemos la teoría, pero no tenemos la experiencia; puede ser que hayas recibido la experiencia y esta es la teoría, ¿verdad? Pero miren, las manifestaciones del Espíritu así son; si no... si el cuerpo es para expresarle a Dios nuestra alabanza, nuestra gratitud, nuestro amor, si no lo hacemos, mire, de verdad vamos a explotar. Y si a usted tal vez no le nace tanto, siga caminando con Dios y siga llenándose de su Palabra y de su Espíritu, y va a ver que el amor de Dios va a incrementarse cada vez más hasta que usted ya empiece a brincar y a brincar, hasta que empiece a dar vueltas de gato por ahí porque no se contiene. Amén.

Ni me recuerdo dónde iba... pero bueno, Romanos veintiséis ya lo leímos, ¿verdad? Entonces vamos a hacer un dibujito acá y vamos a hacer una demostración también, ¿verdad? Le voy a hacer una mini demostración: vamos a traer la mesita esa que está ahí, y cuidado que hay un pichel con agua, por favor. Alguien me ayuda trayendo a Nico con la mesa. Gracias. Ma, si quieren pongámosla ahí abajo, porque estaba pensando: si la ponemos aquí arriba, no van a ver allá. Gracias. Ahí. Y Nico me va a ayudar: se va a arremangar las manos para que no se moje. Bueno, entonces dice —lo voy a leer otra vez— Romanos ocho, veintiséis: «Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles». Y otra vez, perdón que lo repase: ya vimos que dice que el Espíritu intercede, ¿verdad? Ay, perdón, lo voy a hacer más abajo, ahí está: el Espíritu intercede a través nuestro con gemidos indecibles. Amén.

Entonces la intercesión sale de dentro. Amén. Esta intercesión es agua, es agua viva que nos limpia de dentro. Pero el Señor no nos deja solo ahí, sino nos ayuda, porque dice: «Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos». Este es Jesús que también intercede por los santos. Entonces no solo nos quedamos ahí, sino vamos a poner aquí un trono y a Jesús: entonces vemos que Él también intercede por nosotros desde allá arriba. Entonces no solo tenemos una fuente de agua, sino tenemos dos fuentes de agua de intercesión. Amén. Ahora Jesús viene e intercede, intercede desde aquí arriba, y sus aguas empiezan a caer en nuestro interior. Amén. Y empiezan a limpiarnos desde allá arriba y desde adentro. Amén.

Y vamos a ver una demostración para... no iba a hacer esta demostración, y hoy en la mañana me dije: «Sí, sí la vamos a hacer, es rápida». ¡Uy! Échale un poquito. ¿Miran ahí? Este es nuestro corazón, se podría decir, ¿verdad? Este es nuestro corazón que está sucio. ¿Qué es lo que vimos?: malos pensamientos, iras, contiendas, avaricias, etcétera. Y de dentro —eso sí no puedo hacer la demostración— salen estas aguas limpiando. Amén. Pero también el Señor intercede desde arriba, y tenemos una fuente de agua interna y una fuente de agua —levanta un poquito ahí— y una fuente desde arriba que empieza a limpiar, y empieza a limpiar, y empieza a limpiar hasta que queda todo limpio. Amén. Démosle gloria a Dios. Amén. Gracias. Amén. Gracias, Señor. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. ¡Aleluya!

Miren, estas aguas empiezan a limpiar por dentro, pero Jesucristo no se queda con brazos cruzados, ¿se dan cuenta?: el amor de Jesús, que desde allá arriba intercede por nosotros también, y descienden estas aguas eternas, estas aguas de vida limpiando en lo más profundo de nuestro corazón. O sea, usted no está solo en el cuarto de oración: Jesús está intercediendo con usted; usted no está solo aquí tampoco: Jesús está uniendo su intercesión con la intercesión que sale de dentro. Amén. Gracias, Señor Jesús. ¡Aleluya!

Miren, vamos a ir a un ejemplo para que vean la sombra, tipo y figura. Vámonos a Génesis seis, por favor. A Nico: Génesis seis, versículo seis. Y esto es cuando Dios creó todas las cosas y se empiezan a corromper todas las cosas, y ve que solo hay maldad en el mundo y Él decide hacer el diluvio. Pues ahora miren esta tierra lo que vamos a leer: la tierra tiene una similitud con su corazón, siempre lo hemos aprendido aquí: la tierra de nuestro corazón. Siempre la Palabra es para vernos a nosotros mismos: sabemos que la tierra está llena de corrupción; mírese para adentro, su tierra está llena de corrupción. Tal vez no tanto como antes, gracias a Dios, pero todavía hay cosas ahí que el Señor quiere que limpie en su corazón.

Entonces versículo seis dice... perdón, el cinco: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón». O sea, Él está viendo la corrupción de la tierra y todo era hacer el mal, hacer el mal, hacer el mal; la humanidad se corrompió totalmente y le dolió profundamente en su corazón. Versículo doce dice: «Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra». Ahora mirémonos a nosotros mismos antes de conocer al Señor: todos nuestros pensamientos eran de mal nombre. «Pero es que yo no pensaba en asesinar ni en esto o lo otro». Sí, pero teníamos envidia, teníamos celos y enojo. Lo que pasa es que cuando uno se enoja, uno no se da cuenta que uno está enojado y muchas cosas. Pues entonces este es nuestro corazón. Amén.

Vamos a ver la similitud de lo que leímos en Romanos ocho. Entonces vámonos a Génesis siete, versículo diez. Dice —esto ya cuando el diluvio, le dijo a Noé que hiciera el arca, etcétera, etcétera—: «Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra. El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes,

aquel día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas, y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches». Miren qué tremendo, porque la tierra está corrupta, llena de mal, y Dios decide mandar sus juicios, ¿y a través de qué?: a través de agua. ¿Qué es lo que hace el agua en la Palabra?, ¿qué es lo que hace el agua sino limpiar la tierra? Esto es lo que hace el agua: limpiar. Dice: «La tierra está corrupta, solo hay maldad, tengo que juzgar, tengo que limpiar la tierra». ¿Y qué manda?: agua. Y manda agua de arriba y manda agua desde abajo. Miren, la Palabra es tremenda porque dice: «aquel día fueron rotas». ¿Saben que la palabra rotas significa... la palabra es *baqa'*, significa arrancar, significa quebrar, significa rasgar o abrir, significa incubar, pero ¿saben qué significa?: salir del vientre, esa es la definición del hebreo. Fueron rotas las fuentes del abismo. A la similitud con su corazón, estas aguas que salen de nuestro vientre, estas aguas que salen de nuestro interior, más las aguas que salen de Jesucristo a la diestra de Dios intercediendo por nosotros, ¿qué es lo que van a hacer sino limpiar nuestra tierra? Amén. Van a salir aguas de abajo, aguas de arriba y van a limpiar, así como vimos la demostración del vasito con tierra y toda esta agua que se va a unir va a limpiar nuestra tierra. ¿Para qué?: para que Jehová venga y diga: «En el *kerev* de tal y tal vamos a escribir nuestra ley, voy a escribir mi ley». Amén. Amén. Gracias, Señor.

Miren, vamos a Génesis ocho. Espero estar siendo claro. Si ven la similitud, nosotros cuando oramos estamos intercediendo, tenemos a alguien que nos acompaña: Jesucristo mismo intercediendo por nosotros. Amén. Cuando nosotros intercedemos no estamos solos, ¿verdad? Por eso es que sentimos que de la nada estamos rebalsando de las aguas y no podemos parar de interceder, ¿por qué?, porque estamos recibiendo agua de lo eterno, agua desde arriba, agua de Jesucristo mismo en nuestro corazón, y solo se rebalsa nuestra gratitud y nuestros ojos no paran de lagrimear, se podría decir.

Génesis ocho, versículo seis... déjenme ver, es que no sé si empezar desde el... bueno, dice en el versículo uno: «Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales...». Versículo seis: «Y sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho, y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra. Envío también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra. Y no halló la paloma dónde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca. Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca. Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra. Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él».

Miren, esta es la sombra, tipo y figura. ¿Y cuál es la similitud cuando nosotros... y lo voy a tratar de explicar porque no es tan sencillo. Mire, esta tierra es su corazón y está llena de corrupción; nuestra tierra está llena de corrupción. Amén. Y cuando nosotros intercedemos, ya vimos que salen estas aguas de dentro y salen estas aguas del trono de Jesucristo intercediendo sobre nosotros y empiezan a limpiar nuestra tierra con agua, amén, ¿para qué?: para que el Señor limpie nuestro corazón o nuestro *kerev*, o lo más interno de nuestro

corazón, y escriba su ley. Y vemos aquí que estaba pasando lo mismo, solo que a un nivel general en el mundo: había corrupción y el Señor dijo: «Tengo que limpiar la tierra, tengo que mandar mis aguas». Y las fuentes del abismo empezaron a salir aguas desde abajo, desde el vientre, se podría decir, de la tierra, y las aguas desde arriba empezaron a gotear abundantemente y empezaron a llenar tanto la tierra que le dieron muerte o limpiaron toda esta corrupción que había sobre la tierra. Una vez limpia, ¿qué vino a hacer la paloma del Espíritu Santo o la similitud? No sé si están viendo la similitud: la paloma del Espíritu, ya una vez una tierra limpia, una tierra sin corrupción, la paloma del Espíritu puede volar y posarse en donde la tierra está limpia, una tierra donde está limpia con las aguas del nombre del Señor, está limpia; la paloma del Espíritu Santo puede llegar y posarse y habitar, y sus pies pueden encontrar un territorio limpio en nuestro corazón. Amén.

Entonces, cuando nosotros intercedemos, dice que salieron aguas de arriba y de abajo por cuarenta días. Cuarenta días hemos aprendido que es una temporada, ¿verdad? Nosotros tenemos una temporada aquí en la tierra en donde estamos, que tenemos que interceder. Y miren, el Espíritu Santo el domingo pasado dijo cosas tremendas: que quería escuchar nuestra intercesión, que quería que amáramos como un ciervo sediento por las aguas. Esto es cuando nosotros intercedemos y salen las aguas de nuestro corazón, amén. Él quería escuchar nuestra intercesión, ¿para qué?: para limpiar nuestro corazón, para después posarse y venir y escribir su ley. ¿Y qué hace el Espíritu Santo sino posarse sobre la ley del Señor escrita en nuestro corazón? Amén. La paloma del Espíritu Santo está esperando, esperando a que limpiemos la corrupción de nuestro corazón para venirse y posar sobre la ley escrita en nuestro corazón, que poco a poco el Señor va escribiendo.

Miren, yo cuando aprendí esto hace años tuve una experiencia tremenda en el cuarto de oración, porque yo estaba intercediendo. Ya con esto en mente digo: «Señor, límpiame, límpiame con tus aguas de arriba, límpiame con tus aguas de dentro». Y tuve una visión en donde vi la paloma del Espíritu Santo y pude ver sus ojos. Miren, y sentía, sentía el amor de esos ojos pacientemente esperando, pacientemente esperando a que limpiemos la tierra de nuestro corazón, fielmente esperando a que intercedamos, a que limpiemos la tierra de nuestro corazón, a que aceptemos las aguas que vienen desde arriba, fielmente esperando pacientemente hasta que nosotros podamos limpiar la tierra de nuestro corazón. Y si el Señor va a escribir su ley en nuestro corazón, y la paloma del Espíritu Santo se va a poder posar y seamos completos y seamos perfectos para Él. Amén. Gracias, Señor Jesús. Amén. Gracias, Señor. Espero haber sido claro. Amén.

Pongámonos en pie. Le voy a pedir al pastor Arturo si pasa al frente. Y miren, vamos a tener un tiempo... tenemos tiempo todavía, un tiempo de oración. Amén. Invito a los músicos que pasen adelante, por favor, y miren: vamos a pedir si usted no tiene el bautismo en el Espíritu Santo para hablar en otras lenguas, pídaselo al Señor ahorita y lo va a recibir. Pasa al frente si quiere: ahí hay pastores que van a orar por ustedes. Y si quiere el don de la intercesión, quiere un aumento, un aumento de gratitud en su corazón, usted viene seco, usted necesita las gotas, el rocío del nombre del Señor, pídale y lo va a recibir. Amén. Amén. Amén. Gracias, Señor Jesús. Gracias.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA